

**IMAGEN DEL HÉROE NACIONAL
COMO RECURSO SIMBÓLICO DEL PODER
EN VENEZUELA Y MÉXICO**

Liudmila L. Kléshchenko

Ph. D. (Politología) (ludmila.popova2011@yandex.ru)

Instituto de Historia y Ciencias Sociales
de la Universidad Pedagógica Estatal *HERZEN*
Naberezhnaya Moiki, 48/20, San Petersburgo, 191186, Federación de Rusia

Recibido el 10 de junio de 2022

Aceptado el 15 de septiembre de 2022

DOI: 10.37656/s20768400-2023-1-07

Resumen. *El artículo enfoca el uso de imágenes de los héroes nacionales en los procesos políticos, basándose en el bolivarianismo en Venezuela y el zapatismo en México. La novedad científica de la investigación consiste en analizar las particularidades y funciones de imágenes de los héroes nacionales como símbolos políticos. La autora llega a la conclusión de que en los procesos políticos las imágenes de los héroes nacionales cumplen las siguientes funciones: la movilización política, la legitimación del poder, la función de predecir la victoria, la integración y la consolidación. La ejecución de estas funciones está relacionada con las particularidades de tal recurso simbólico como la imagen del héroe nacional, o sea la sacralidad, la notoriedad, el victimismo, la existencia de una idea unificadora, el nacimiento en la lucha. Las imágenes de los héroes nacionales no son universales ni invariables y contienen amplio rango de interpretaciones. Así, en Venezuela la imagen de Simón Bolívar se explota por las autoridades en calidad de un símbolo revolucionario y de la unidad latinoamericana, mientras la oposición la considera como como símbolo de la libertad y la democracia. En la política mexicana moderna la imagen de Emiliano Zapata mayormente se explota por el movimiento de los zapatistas para legitimar su propio programa agrario y su poder en el territorio del estado de Chiapas.*

Palabras clave: *símbolo político, símbolo nacional, héroes nacionales, simbolismo, Venezuela, México, zapatismo, bolivarianismo*

THE IMAGE OF A NATIONAL HERO AS A SYMBOLIC RESOURCE OF POWER IN VENEZUELA AND MEXICO

Liudmila L. Kleshchenko

Ph.D. (Politicalology) (ludmila.popova2011@yandex.ru)

Institute of History and Social Sciences of the *HERZEN* State Pedagogical
University of Russia
48/20, Naberezhnaya Moika, Saint Petersburg, 191186, Russian Federation

Received on June 10, 2022

Accepted on September 15, 2022

DOI: 10.37656/s20768400-2023-1-07

Abstract. *The article deals with the problem of using images of national heroes in the political process based on two cases — Bolivarianism in Venezuela and Zapatism in Mexico. The scientific novelty of the research lies in the fact that the paper analyzes the features and functions of images of national heroes as political symbols. The author concludes that the images of national heroes perform the following functions in political processes: political mobilization, legitimization of power, the function of predicting victory, integration, and consolidation. The fulfillment of these functions is connected with the peculiarities of such a symbolic resource as the image of a national hero: sacredness, recognizability, sacrifice, the presence of a unifying idea, and birth in the struggle. The images of national heroes are not universal and unchangeable, they contain a large range of interpretations. Thus, the authorities use image of Simon Bolivar in Venezuela as a symbol of Latin American unity and revolutionism, and the opposition, as a symbol of freedom and democracy. In modern Mexico the image of Emiliano Zapata is most often used by the Zapatista movement to legitimize its agrarian program and its power in the territory of the state of Chiapas.*

Keywords: *political symbol, national symbol, national heroes, symbolic politics, symbolic resource, Venezuela, Mexico, Zapatism, Bolivarianism*

ОБРАЗ НАЦИОНАЛЬНОГО ГЕРОЯ КАК СИМВОЛИЧЕСКИЙ РЕСУРС ВЛАСТИ В ВЕНЕСУЭЛЕ И МЕКСИКЕ

Людмила Леонидовна Клещенко

Канд. полит. наук (ludmila.porova2011@yandex.ru)

Российский государственный педагогический университет
имени А.И. Герцена

РФ, 191186, Санкт-Петербург, набережная р. Мойки, 48/20

Статья получена 10 июня 2022 г.

Статья принята 15 сентября 2022 г.

DOI: 10.37656/s20768400-2023-1-07

***Аннотация.** В статье рассматривается проблема использования в политическом процессе образов национальных героев на материале боливаризма в Венесуэле и сапатизма в Мексике. Научная новизна исследования заключается в том, что в работе проанализированы особенности и функции образов национальных героев как политических символов. Автор приходит к выводу, что образы национальных героев выполняют в политических процессах следующие функции: политическая мобилизация, легитимация власти, функция предсказания победы, интеграция и консолидация. Выполнение этих функций связано с особенностями такого символического ресурса, как образ национального героя: сакральностью, узнаваемостью, жертвенностью, наличием объединяющей идеи, рождением в борьбе. Образы национальных героев не являются универсальными и неизменными, в них содержится большой диапазон интерпретаций. Так, образ Симона Боливара в Венесуэле используется властью в качестве символа латиноамериканского единства и революционности, а оппозицией — в качестве символа свободы и демократии. В современной мексиканской политике образ Эмилиано Сапаты чаще всего используется движением сапатистов для легитимации собственной аграрной программы и собственной власти на территории штата Чианас.*

***Ключевые слова:** политический символ, национальный символ, национальные герои, символическая политика, символический ресурс, Венесуэла, Мексика, сапатизм, боливаризм*

Preámbulo

En el mundo contemporáneo con frecuencia podemos observar la politización de la historia. Surge una gran cantidad de movimientos e iniciativas sociales que exhortan a revisar los métodos dominantes en la interpretación de los acontecimientos históricos y los respectivos símbolos nacionales: desmontar los monumentos a los héroes anteriores, revisar los manuales (por ejemplo, el movimiento *Black Lives Matter* en EE. UU.). En América Latina también tienen lugar discusiones sobre el contenido de los símbolos nacionales, incluidos los héroes nacionales. Estos últimos no son menos notorios que los símbolos oficiales del Estado. Los ciudadanos se familiarizan con ellos durante su niñez. ¿Sabemos el significado verdadero de estos símbolos? ¿Hay una sola versión oficial de su interpretación o existe la posibilidad del conflicto entre los significados? ¿Cómo aprovechan los actores políticos las imágenes de los héroes nacionales en la lucha política? La presente investigación busca respuestas a estas preguntas. En calidad de ejemplos del empleo de las imágenes de los héroes nacionales se examinan el bolivarianismo en Venezuela y el zapatismo en México. Ambos movimientos tienen carácter anticapitalista, pero en su discurso político aprovechan la historia no menos activamente que el futuro.

El estudio de los símbolos nacionales se realiza en el marco de las investigaciones históricas, politológicas, filológicas, judiciales y sociológicas, igual que en el marco de la investigación de la memoria colectiva y de la política histórica de los estados contemporáneos. Así, por ejemplo, en las obras de la socióloga sueca Gabriella Elgenius se analizan las particularidades del proceso de crear símbolos nacionales (banderas, fiestas, vestimentas, Constitución) de Noruega y su

papel en la lucha por la independencia [1]. La conflictóloga británica Catherine Arthur estudia el desarrollo de los símbolos nacionales y la identidad nacional de los timorenses, examinando este proceso en el ejemplo del arte urbano [2]. En sus obras la politóloga alemana Astrid Sahm investiga los símbolos nacionales de Belarús [3], la historiadora india Arundhati Virmani se dedica a estudiar las particularidades históricas de la formación y el desarrollo de la bandera india [4]. Sus trabajos tienen como tarea investigar el potencial movilizador de los símbolos nacionales en las etapas críticas del desarrollo de la sociedad.

La investigadora de géneros estadounidense Anaha Russo Garrido examina, a base de los estudios latinoamericanos, la incorporación de los símbolos nacionales en los conflictos políticos, dedicando su trabajo a la postulación de la identidad mexicana por el movimiento femenino a través de los símbolos [5]. La sicóloga social venezolana Yorelis J. Acosta analiza en sus ensayos los aspectos simbólicos del conflicto venezolano, incluido el empleo de las imágenes de los símbolos nacionales: banderas, Constitución y héroes nacionales [6].

Al tema de los héroes nacionales como símbolos está dedicado el trabajo de de Alexi Gugushvili, Piotr Kabanchik y Ana Kirvalidze realizado a base de sus estudios en Georgia [7]. Al mismo tiempo, no son muchas las investigaciones de los aspectos concretamente politológicos del temario sobre los héroes nacionales y la incorporación de sus imágenes en el proceso político en calidad de un recurso del poder, lo que se refleja en nuestra investigación.

Además de la literatura dedicada concretamente a los símbolos nacionales, el presente estudio se basa también en las indagaciones de la política simbólica, realizadas por los

politólogos estadounidenses Murray Edelman [8], Roger Cobb y Charles Elder [9], Alison Brysk [10] y sus colegas rusos Olga Malinova [11] y Serguei Potseluyev [12].

El artículo se basa la metodología constructivista según la cual los héroes nacionales son constructos sociales que se crean discursivamente. Las imágenes de los héroes nacionales se examinan como símbolos que desempeñan múltiples funciones en el proceso político.

Papel de los símbolos en los procesos políticos

La explotación política del pasado, incluidas las imágenes de los héroes nacionales, es uno de los aspectos del simbolismo. En esta investigación la política simbólica se determina como una actividad relacionada con la elaboración de diferentes métodos para interpretar la realidad social y lograr su dominio en el espacio público [11, p. 180]. Los objetivos de la política simbólica están relacionados con el poder simbólico, sea la conquista de este poder o su mantenimiento. Teniendo en cuenta la polisemia de cualquier símbolo político, la política simbólica aparece también como lucha entre diferentes interpretaciones.

Una de las características de la política simbólica consiste en implicar un método de comunicación política en el cual junto con un componente cognitivo, siempre está presente un fuerte componente afectivo [13, p. 419], lo que permite usar símbolos políticos con fines de manipulación.

“La vida social es un almacén de símbolos” [1, p. 397], destaca Gabriella Elgenius. Según Murray Edelman, los símbolos son “un método para organizar el repertorio de lo cognoscible en los sentidos” [8, p. 42]. Los símbolos influyen en el contenido de la conciencia política individual y masiva e, indirectamente, en la conducta política de los individuos y

grupos. Los símbolos políticos son inseparables del poder. El filósofo ruso Andrei Babáitsev define el símbolo político como “un signo de contenido abierto que provoca fuertes asociaciones emocionales y es utilizado por actores políticos para ejercer, modificar o mantener el poder en calidad de un mediador, o sea instrumento intermediario especial entre una persona o un grupo de personas y una realidad político-social” [14, p. 22].

Conforme a Murray Edelman, por sí mismos los símbolos son emocionalmente neutros, es su interpretación la que les da la posibilidad de provocar emociones [8, p. 98]. Los símbolos políticos en su mayoría son polisemánticos, de modo que los métodos de su interpretación pueden ser diferentes. Los símbolos iguales pueden despertar sentidos diferentes de igual fuerza, por ejemplo, el sentido de la vergüenza o del orgullo. Estos sentidos no siempre se perciben racionalmente. Los símbolos pueden contribuir a la integración de la sociedad, pero también pueden generar conflictos por revelar diferencias ideológicas. Como destacan los psicólogos estadounidenses Rebekah Phillips Dezalia y Scott Moeschberger, los símbolos desempeñan las siguientes funciones: garantizan la conexión con las generaciones anteriores, provocan fuerte reacción emocional; expresan y apoyan las narrativas culturales; median en la identificación propia [15, p. 2].

Los símbolos pueden servir de filtro para la percepción de la realidad, poniendo nueva información en el contexto cultural ya conocido por el individuo. De esta manera simplifican la percepción de la complicada y contradictoria actualidad política. En calidad de símbolos políticos pueden intervenir objetos tanto materiales (como, por ejemplo, una cruz, un pañuelo verde, etc.), como también no materiales, por ejemplo, las interpretaciones de los acontecimientos históricos.

Refiriéndose a las funciones de los símbolos, M. Edelman subraya que estas pueden ser tanto positivas, como negativas. “El individuo crea para sí los símbolos políticos que le estimulan y apoyan, o le tienden una trampa de confusión” [8, p. 1]. Entre las funciones de los símbolos el autor destaca las integracionistas, las movilizadoras y las terapéuticas.

La interpretación del pasado, que contiene un símbolo, puede garantizar la formación de sólidas relaciones sociales dentro de un grupo y suprimir a otros grupos que no comparten la dominante interpretación del pasado y del contenido del símbolo. Por consiguiente, con ayuda de los símbolos se forman fronteras que ayudan a identificar a “los nuestros” y a “los ajenos”. Los símbolos pueden simultáneamente fortalecer la identidad positiva de “los nuestros” y demonizar a “los ajenos”. El papel del símbolo se hace cada vez más importante en especial en el mundo contemporáneo porque con el desarrollo de los medios electrónicos de comunicación crece la función de las imágenes visuales, incluso de las representaciones visuales de los procesos políticos.

De tal modo, los símbolos políticos cumplen en los procesos políticos múltiples funciones, incluidas las de la categorización social, la movilización política, la integración y la consolidación, la legitimación y la deslegitimación del poder político.

Carácter específico de los símbolos nacionales

Un rasgo importante de los símbolos nacionales es su alta notoriedad acondicionada por su importancia para el Estado: la demostración de los símbolos nacionales acompaña cada fiesta nacional, cada actividad significativa. En muchos países los símbolos nacionales se usan también en los procesos educativos,

en las clases de historia en los colegios se explica el valor que atribuye a estos símbolos el Estado. Además de la exhibición oficial, los símbolos nacionales pueden ser utilizados también en las actividades masivas en calidad de elementos de ropa o decoración, en la pintura de murales o en la música y el cine. Pueden ser incluidos en el contexto de obras de la cultura de masas.

Los símbolos nacionales incluyen no solo los símbolos del Estado, sino también extraoficiales: lugares memorables, acontecimientos, héroes. El homenaje a los héroes nacionales es un mecanismo de expresar el amor a la patria y su historia, lo que fortalece la identidad nacional colectiva. Respecto a los símbolos nacionales, cabe mencionar también tal característica suya como la vinculación con el Estado. No es casual que cada formación separatista trata de crear en primer lugar sus propios símbolos (diferentes a los símbolos nacionales de su país). Con ayuda de los símbolos nacionales el Estado forma determinadas imágenes de la historia y la cultura (sacralizando unos u otros aspectos suyos). El Estado puede imponer su modo de interpretar los símbolos nacionales y marginalizar las interpretaciones rivales, recurriendo a los mecanismos judiciales.

Los símbolos nacionales es una forma de transmitir el legado histórico a las nuevas generaciones, los símbolos se remontan a determinados acontecimientos históricos. Siendo “puente” entre el pasado heroico y el presente, los símbolos nacionales pueden ser utilizados como eficiente medio de movilización, gracias a su capacidad de “resucitar” el heroísmo del pasado y despertar el orgullo nacional. Para cumplir con éxito la función de la integración, los símbolos nacionales deben estar por encima de

las contradicciones políticas e ideológicas y asociarse con la unidad.

Otro atributo de los símbolos nacionales es su carácter cuasi sagrado. Con los símbolos nacionales oficiales está relacionado un determinado ritual (cuando suena el himno nacional, la gente se levanta para expresar su respeto). Al mismo tiempo, la profanación de los símbolos nacionales se considera un delito. En algunos países hay fiestas especiales dedicadas a los símbolos nacionales: el Día de la Bandera, el Día del Himno, el Día de Simón Bolívar.

Los símbolos nacionales, al igual que otros símbolos políticos, se distinguen por su polisemia y pueden dar origen a diferentes interpretaciones. La polisemia de los símbolos permite a diferentes fuerzas políticas aprovecharlos con eficacia, como lo vamos a ver en adelante, precisamente esto sucede con respecto a los héroes nacionales en América Latina.

Una de las más importantes funciones de los símbolos nacionales es la formación de la identidad nacional/popular. Los símbolos nacionales contribuyen a la creación de las fronteras que separan una nación de otra. No hay nada sorprendente de que los símbolos nacionales de los países, cuyos caminos históricos se cruzaron en el pasado, pueden ser semejantes (como, por ejemplo, las banderas nacionales de Colombia y Venezuela).

Otra peculiaridad de los símbolos nacionales es su percepción por representantes de diferentes culturas y pueblos. Esto impone ciertas obligaciones en los creadores de símbolos: las diferencias culturales entre los consumidores de esta información simbólica no deben nivelar el significado propio de los símbolos. Por eso los símbolos nacionales como regla

contienen imágenes con una interpretación idéntica en diferentes culturas.

En los estados multiétnicos los símbolos nacionales desempeñan un papel de especial importancia. Muchas naciones de América Latina pertenecen a esta categoría. Para los estados multiétnicos es importante que los acontecimientos históricos, a que se remite el símbolo, sean de igual importancia y peso emotivo para todas las etnias integrantes. Como ejemplo de la formación de los nuevos símbolos unificadores para la sociedad multiétnica se puede mencionar Bolivia que en 2009 obtuvo el nombre oficial de Estado Plurinacional. A la construcción de la identidad nacional de Bolivia está dedicado un trabajo del historiador ruso Andrei Schelchkov. El autor llega a la conclusión de que el mencionado proceso lo acompaña una lucha entre las culturas criolla e indígena [16].

Otro país donde a fines del siglo XX y a principios del siglo XXI se produjeron modificaciones en los oficiales símbolos estatales fue Venezuela que cambió el nombre convirtiéndose en la República Bolivariana.

Imagen de Bolívar como recurso simbólico en la Venezuela contemporánea

En 1982 en Venezuela se formó el grupo de protesta llamado "Movimiento Bolivariano Revolucionario-200" (MBR-200, anteriormente, Ejército Bolivariano Revolucionario, EBR-200) que eligió en calidad de su símbolo al héroe nacional Simón Bolívar (1783-1830), uno de los líderes de la lucha de América Latina por la independencia. El culto a S. Bolívar surgió poco después de su muerte. En 1876 por disposición del presidente Antonio Guzmán Blanco los restos mortales de S. Bolívar fueron trasladados al Panteón Nacional.

Más tarde el Movimiento Bolivariano Revolucionario recibió el nombre del Movimiento V República y luego se transformó en el Partido Socialista Unido de Venezuela. En este artículo para definir a los partidarios de todas estas organizaciones políticas se utiliza el término “chavistas”, o sea, seguidores de Hugo Chávez Frías, presidente de Venezuela (1999-2013) y del “socialismo del siglo XXI”.

Después de la victoria de Hugo Chávez en las elecciones presidenciales de 1998 los símbolos del movimiento bolivariano se convirtieron en símbolos nacionales, lo que se repercutió en el nombre del país – República Bolivariana de Venezuela. Además, en 2010, por disposición de H. Chávez, el cadáver de S. Bolívar fue exhumado. La ceremonia fue transmitida por la TV estatal venezolana [6, p. 70]. Más tarde fue construido el Mausoleo donde descansa en paz hasta ahora. Con esto las autoridades procuraron sacralizar la imagen de S. Bolívar. La sacralización se efectúa también mediante la creación de la iconografía bolivariana.

El culto de S. Bolívar como Libertador, existe hoy en todos los países latinoamericanos. En América Latina los símbolos relacionados con la lucha por la independencia son de importancia especial, siendo componente significativo de la cultura política (el mito sobre la fundación). Por eso la explotación de la figura de S. Bolívar como símbolo del movimiento chavista contribuyó a la percepción de la imagen de este movimiento en Venezuela y fuera del país.

¿Qué rasgos debe tener la imagen del héroe nacional para cumplir las funciones del símbolo nacional, tales como la consolidación de la identidad colectiva, la integración de la sociedad y la movilización política?

El héroe nacional nace en la lucha: como regla, en calidad de héroes nacionales intervienen personalidades históricas que participaron en el movimiento por la liberación nacional, la confrontación de clases, las guerras civiles, los conflictos interestatales. El liderazgo exitoso en un país o una organización en el período de paz, generalmente, resulta insuficiente para heroificar y sacralizar la figura de uno u otro líder. El héroe nacional debe poseer cualidades que determinen su capacidad de luchar contra los enemigos y triunfar: la valentía, la abnegación (a veces al límite de temeridad), la fuerza, la capacidad de hacer sacrificios para ganar. Así como las cualidades gracias a las cuales puede unir y movilizar a sus seguidores: la oratoria, la apariencia memorable, la capacidad de arreglar conflictos internos en la organización. Al mismo tiempo, no importa tanto si la imagen heroica de la figura histórica tiene poco que ver con su verdadera personalidad.

Para cumplir con éxito sus funciones, el héroe debe tener un proyecto: la lucha por su realización admite todos los métodos posibles (incluida la entrega de sí mismo). No es obligatorio que el héroe venza a sus enemigos: el sacrificio sagrado en aras de un futuro brillante también puede tener fuerte potencial movilizador. La muerte del héroe por las ideas, las agranda.

La imagen de S. Bolívar dispone de muchas cualidades mencionadas arriba: la lucha contra el enemigo (la metrópoli), el sacrificio (según una hipótesis, S. Bolívar murió por causa violenta), la idea atrayente (la prosperidad y la independencia de América Latina, la abolición de la esclavitud). Por eso es capaz de unir diferentes fuerzas políticas tanto en Venezuela, como fuera del país, y la oposición venezolana evalúa justamente el potencial movilizador de su imagen y no intenta ponerla en tela de juicio.

Había casos, cuando la oposición después del cambio del poder eliminó las imágenes de S. Bolívar (por ejemplo, después de la victoria en las elecciones legislativas en 2015 por disposición del presidente de la Asamblea Nacional fueron retiradas de su sede las imágenes del Libertador [17]). La oposición, explicando su postura crítica respecto a las nuevas imágenes de S. Bolívar, se refiere a la opinión de su lejano pariente Ricardo Meneses Pilonieta quien considera que los nuevos retratos tergiversan premeditadamente la apariencia del Libertador para asemejarlo con el mismo H. Chávez [18]. No obstante, el hecho de sacar los retratos de S. Bolívar de las oficinas fue interpretado por muchos medios de comunicación como la profanación de los símbolos nacionales, y la oposición se vio obligada a pedir disculpas por su actuación [19].

En la conciencia nacional el símbolo de S. Bolívar sigue siendo no sólo un atributo del chavismo, sino también un símbolo del nacionalismo latinoamericano y la lucha por la independencia. Si en la conciencia social se fortalece la idea sobre una estrecha relación de uno u otro símbolo con un determinado régimen político, es muy grande la probabilidad de que este símbolo pierda su atracción después de cambiar el régimen [20, p. 168]. A mi parecer, en caso de S. Bolívar tal situación es poco probable, porque el gobierno bolivariano no logró monopolizar este símbolo. Como destaca la lingüista venezolana Yolanda Salas de Lacuna, la oposición usa los símbolos nacionales, mientras que el gobierno explota los símbolos ideológicos [21, p. 162].

La oposición venezolana acusa al gobierno de aprovechar la memoria del Libertador para legitimar su propio poder (lo que, a su modo de ver, desacredita la imagen de S. Bolívar): “Si pudiera levantarse de su tumba y ver el grado de destrucción de

Venezuela, seguramente no dudaría en empuñar su espada y combatir a los fabricantes de miseria que usan su nombre para plagar de sufrimiento a su pueblo” – dice el político opositor Marco Aurelio Quiñones [22].

La oposición venezolana participa en las actividades conmemorativas dedicadas a S. Bolívar y da homenaje a este símbolo, lo que significa que dispone no sólo del potencial movilizador, sino también el de consolidación. Sin embargo, la verdad es que mientras haya una lucha simbólica por su interpretación, es poco probable que se convierta en símbolo de la reconciliación. Las imágenes de los héroes nacionales no son universales ni invariables, contienen una amplia gama de interpretaciones. Actualmente, las autoridades oficiales aprovechan el símbolo de Bolívar el Libertador incluyéndolo en el discurso del antiamericanismo, independientemente de la amenaza, existente o potencial, de EE.UU. y la oligarquía nacional que está a su servicio, así como en calidad de una imagen de la unidad latinoamericana. Por su parte, la oposición a menudo recurre a los significados de esta imagen tales como el republicanism, las libertades políticas, la rebeldía y la democracia.

La figura de S. Bolívar se utiliza en el discurso oficial de las autoridades en Venezuela también para subrayar la sucesión de la política de S. Bolívar y H. Chávez. Durante la vida de H. Chávez tal política simbólica se realizaba, por ejemplo, mediante la exhibición de la espada del Libertador en las ceremonias estatales. Al mismo tiempo, este efecto se logra con demostrar juntos los retratos de ambos héroes. Con ayuda del paralelismo histórico se crean las asociaciones con “el gran pasado”. Al mismo tiempo, como modelos positivos se usan sólo los ejemplos del pasado lejano que tienen relación

inmediata con la actividad del Libertador. Mientras que todo el período de la Cuarta República el chavismo lo califica de “antihistoria” - según expresión de la historiadora venezolana María Elena González Deluca - que se caracteriza, en resumidas cuentas, como el dominio de la oligarquía, sin diferenciación alguna de sus etapas [23, p. 172].

Sin embargo, la imagen del mismo H. Chávez como héroe nacional es un símbolo discutible, porque la oposición califica su herencia como mayormente negativa y este símbolo cumple función no solo integradora (si hablamos de la integración intergrupala en las filas del partido gobernante y sus partidarios), sino también desintegradora (incrementa la polarización de la sociedad venezolana). Después de la muerte de Hugo Chávez de cáncer en 2013 sus seguidores hacen esfuerzos para sacralizar su persona. Las imágenes de S. Bolívar se usan para decorar el Mausoleo de H. Chávez, lo que vuelve a acentuar la sucesión de dos héroes. No obstante, hasta hoy no cesan las discusiones sobre la estancia de los restos mortales del expresidente en el Mausoleo.

Otra forma de la sacralización de H. Chávez son los murales. En Venezuela, en especial en las zonas rurales, hay muchos murales con retratos del expresidente, las escenas de su vida y la biografía política. En las regiones agrícolas las imágenes de Chávez se pintan en los muros de las instituciones públicas – los colegios y los edificios administrativos.

De modo que hoy en Venezuela en condiciones de extrema confrontación política entre las autoridades y la oposición se libra también una lucha simbólica: por establecer la interpretación dominante del contenido simbólico referente al héroe nacional S. Bolívar. Acompaña esta lucha la política del

partido gobernante enfilada a crear el culto de H. Chávez como héroe nacional.

Imagen de Zapata como recurso simbólico en el México contemporáneo

Emiliano Zapata (1879-1919) es héroe nacional de México, uno de los dirigentes de la Revolución Mexicana de 1910-1917, quien encabezó a los grupos de insurgentes campesinos en el sur del país (es conocido también como el Caudillo del Sur). Los zapatistas luchaban por el cambio radical en las relaciones agrarias a favor de los campesinos.

La imagen de E. Zapata durante su vida y actividad tenía carácter ambiguo: la prensa desarrollaba campañas informativas de su desacreditación, le acusaban de bandolerismo. Su popularidad verdaderamente se formó después de su fallecimiento. Poco después de la muerte de E. Zapata los gobiernos empezaron a utilizar su figura en el discurso oficial como declaración de la lealtad propia a las ideas de la revolución mexicana y la reforma agraria y como una especie de símbolo de los cambios. La demostración de la imagen de E. Zapata ayudó a movilizar a la población rural para que apoyara el rumbo gubernamental (independientemente de las reformas que se proponía realizar el gobierno y sin importar si en realidad fueran en interés de los campesinos).

Una popularidad amplia de este símbolo la garantizó, en primer lugar, la difusión de sus imágenes visuales. La fotografía es un método de representación visual que pretende tener carácter objetivo y documental. Se conocen las fotos. Donde E. Zapata aparece como un campesino en charro, como un líder insurgente. La identidad mexicana de E. Zapata la subrayan los aspectos de su imagen tales como el tocado nacional de México, sombrero, así como sus bigotes “mexicanos”. Todos estos

signos de la identidad étnica (“los elementos de la cultura que eligen los mismos miembros del grupo para subrayar sus diferencias a los demás” [24, p. 14]) contribuyeron a que a Emiliano Zapata le empezaron a considerar no sólo héroe campesino y símbolo de las protestas, sino también un símbolo nacional de México.

Además de las fotos, E. Zapata se hizo popular en la cultura de masas también en tales formas como canciones, historias, chismes, leyendas [25, p. 442]. Disponiendo de las cualidades del héroe nacional, o sea la lucha contra el enemigo (los opositores de la revolución), una gran fama, el sacrificio (fue asesinado por los enemigos), una idea atractiva (reforma agraria), E. Zapata se convirtió en un héroe nacional de México.

Hoy día la imagen de E. Zapata con mayor frecuencia se explota por los partidarios del Ejército Zapatista de Liberación Nacional (EZLN). Los miembros de esta organización, trasformada más tarde en un movimiento social, empezaron a llamarse zapatistas, como lo habían hecho antes los miembros de los destacamentos de propio E. Zapata. Se creó en este caso la siguiente narrativa: la reforma agraria, promovida por el héroe nacional E. Zapata, no está concluida, precisamente por eso hay que mantener en alto su bandera y continuar la lucha. Los paralelismos entre los zapatistas antiguos y actuales se debieron a la semejanza del programa agrario (la redistribución de los terrenos), la proximidad geográfica (el sur de México), los métodos revolucionarios (violentos).

El EZLN organizó el 1 de enero de 1994 un levantamiento armado contra el Tratado de Libre Comercio de América del Norte (TLCAN o NAFTA por sus siglas en inglés), pero después, al firmar la tregua con el gobierno, pasó a los métodos pacíficos en la lucha política. El Ejército Zapatista es una de las

primeras fuerzas políticas que ha logrado capitalizar políticamente “el viraje visual” producido en la cultura. La imagen de la organización y su líder subcomandante Marcos se creó gracias a los nuevos medios de comunicación y se propagó en muchos países del mundo, lo que permitió a los zapatistas conseguir el apoyo internacional y la presencia de los observadores internacionales en el período posconflicto en el territorio del estado de Chiapas impidiendo una nueva escalada de la confrontación armada.

La diferencia de los zapatistas del siglo XX de sus antecesores consiste en la apelación a la identidad indígena [26, p. 6] y anticapitalista. Aspirando a crear una autonomía indígena en el sur de México, los zapatistas formaron sus propias administraciones en los territorios poco controlados por el poder federal.

La imagen del líder de la Revolución Mexicana E. Zapata se utiliza por sus actuales seguidores principalmente para crear los paralelos históricos, subrayar el carácter sucesivo de la lucha de dos épocas y pronosticar el triunfo. Esto último es de importancia especial en el contexto de que E. Zapata, a pesar de que no todas sus ideas se hicieron realidad, es héroe de una revolución victoriosa.

Además, los zapatistas contemporáneos hacen su aporte a la sacralización de la figura de E. Zapata creando murales con sus imágenes en los territorios controlados, igual que en el contexto de las demandas agrarias. La imagen de E. Zapata como símbolo de la lucha por la tierra y el espíritu revolucionario cumple una función de legitimar a los gobiernos autónomos de los zapatistas en el estado de Chiapas.

Otro símbolo del movimiento de protestas en México es el subcomandante Marcos, uno de los dirigentes del EZLN. Su

imagen está inventada y tiene poco que ver con la personalidad histórica real. Tiene rasgos famosos: un pasamontañas y una pipa que siempre están presentes en todos los retratos del líder de los zapatistas actuales. Las fotos del subcomandante Marcos a fines del siglo XX y a principios del siglo XXI fueron de enorme popularidad en los medios de comunicación tanto mexicanos como también mundiales.

Las imágenes del líder del EZLN estaban llamadas, como regla, a subrayar su semejanza con E. Zapata. Este efecto se lograba con copiar temas presentes en las fotos de E. Zapata, sacadas a principios del siglo XX: el héroe montado a caballo con arma en la mano, y una montaña en el trasfondo. La semejanza entre las dos fotos se lograba también con efecto de blanco y negro. Estos retratos contribuían a fijar la figura de E. Zapata como símbolo del nuevo zapatismo en México, destacaban el carácter sucesivo de los movimientos agrarios en el sur del país a principios y a finales del siglo XX.

En conclusión es de subrayar que la imagen de E. Zapata se diferencia mucho de la de S. Bolívar: es originada por otro mito (no independentista, sino revolucionario, o sea, la lucha por la reforma agraria, y por eso tiene menor potencial de consolidación (una menor capacidad de estar encima de los intereses de clase). No obstante, igual que a la figura de S. Bolívar, al personaje de E. Zapata le atribuyen hoy una importancia sagrada. En la actual política mexicana es el movimiento de zapatistas el que utiliza con mayor frecuencia la imagen de E. Zapata con fines de legitimar su programa agrario y el poder propio en el estado de Chiapas, así como en calidad de un recurso para movilizar a los partidarios de los cambios agrarios radicales.

Conclusiones

En el panteón histórico de los mencionados países, por supuesto, también hay otros personajes: los líderes de la Guerra por la independencia de México Miguel Hidalgo y José María Morelos, uno de los principales jefes de la Revolución Mexicana Pancho Villa, el participante de la Guerra de Independencia de Venezuela, José Antonio Anzoátegui, entre muchos otros. El análisis de la explotación de estos personajes con fines políticos es una tarea de la investigación futura. Basándose en dos casos examinados, parece posible resaltar algunas particularidades de utilizar a los héroes nacionales en calidad de los símbolos políticos.

Aprovechar a las figuras de héroes nacionales en la política es una de las direcciones de la política histórica. Al mismo tiempo, diversas fuerzas políticas pueden interpretar al héroe de manera diferente en dependencia de las tareas planteadas, lo que podemos ver en el ejemplo de S. Bolívar. Con mayor frecuencia las imágenes de héroes nacionales las atraen para movilizar a los partidarios, legitimar los programas políticos, predecir la victoria, garantizar la cohesión en las filas de los seguidores, desacreditar a los opositores (se logra remitiéndose a la sacralización del héroe). La realización de estas funciones se debe a las particularidades estructurales propias del héroe nacional: el nacimiento en la lucha, carácter sagrado, fama grande, sacrificio, existencia de una idea atractiva.

En Venezuela y en México los actores políticos utilizan activamente las imágenes de los héroes nacionales, eligiéndolas para la identificación propia (las incluyen en los nombres de los movimientos políticos). Los bolivarianos y los zapatistas contemporáneos, recurriendo al paralelismo entre los actuales gobernadores políticos y los mitificados líderes del pasado, dan

a entender a sus partidarios que están del lado “correcto” de la historia: respaldan a las fuerzas políticas que siempre han expresado los intereses del pueblo, de la mayoría y, por lo consiguiente, de la verdadera democracia. En el caso de Venezuela el recurso simbólico es sólo uno de tantos recursos disponibles para el movimiento político gobernante. En el caso de México, el héroe nacional, como un recurso simbólico, se hace el principal porque es utilizado por el movimiento de oposición que carece de otros recursos.

Bibliografía References Библиография

1. Elgenius G. The politics of recognition: symbols, nation building and rival nationalisms. *Nations and Nationalism*, 2011, vol. 17, no. 2, pp. 396-418.
2. Arthur C. Political Symbols and National Identity in Timor-Leste (Rethinking Peace and Conflict Studies). London, Palgrave Macmillan, 2018, 259 p.
3. Sahn A. Political Culture and National Symbols: Their Impact on the Belarusian Nation-Building Process. *The Journal of Nationalism and Ethnicity*, 1999, vol. 27, no. 4, pp. 649-660.
4. Virmani A. National Symbols under Colonial Domination: *The Nationalization of the Indian Flag. Past & Present*, 1999, no. 164, pp. 169-197.
5. Garrido A.R. "And We Were Mexicanas": Notes on the Use of National Symbols by Lesbian Groups in Mexico. *Women's Studies Quarterly*, 2007, vol. 35, no. 3/4, pp. 226-229.
6. Acosta Y. J. El conflicto simbólico: otra cara de la confrontación política venezolana. *Revista Electrónica de Psicología Política*, 2011, vol. 9, no. 27, pp. 59-81.
7. Gugushvili A., Kabachnik, P., Kirvalidze A. Collective Memory and Reputational Politics of National Heroes and Villains. *Nationalities Papers*, 2017, vol. 45, no. 3, pp. 464-484.
8. Edelman M. *Politics as Symbolic Action*. Chicago, Markham Publishing Company, 1971, 188 p.
9. Кобб Р. У., Элдер Ч. Использование символов в политике. *Политическая лингвистика*. Екатеринбург, 2009, № 29, с. 131-145 [Cobb R., Elder Ch. Ispol'zovanie simvolov v politike [Use of

Symbols in Politics]. *Politicheskaya lingvistika*. Yekaterinburg, 2009, no. 29, pp. 131-145 (In Russ.).]

10. Brysk A. Hearts and Minds: Bringing Symbolic Politics Back. *Polity*, 1995, vol. 27, no. 4, pp. 559-585.

11. Малинова О.Ю. Политическое использование прошлого как инструмент символической политики: эволюция дискурса властвующей элиты в постсоветской России. *Политическая экспертиза*. Санкт-Петербург, 2012, т. 8, № 4, с. 179-204 [Malinova O. Y. Politicheskoye ispol'zovaniye proshlogo kak instrument simvolicheskoy politiki: evolyutsiya diskursa vlastvuyushchey elity v postsovetskooy Rossii [The Political Use of the Past as an Instrument of Symbolic Politics: the Evolution of the Discourse of the Ruling Elite in Post-Soviet Russia]. *Politicheskaya ekspertiza*. Saint Petersburg, 2012, vol. 8, no. 4, pp. 179-204 (In Russ.)].

12. Поцелуев С. П. «Символическая политика»: к истории концепта. В: Символическая политика. Под ред. О. Ю. Малиновой. М., 2012, с. 17-53 [«Simvolicheskaya politika»: k istorii kontsepta [“Symbolic Politics”]: towards the History of the Concept. In: Malinova O.Y., ed. Symbolic Politics. Moscow, 2012, pp. 17-53. (In Russ.)].

13. Рябова Т.Б., Рябов О.В. Образы детства и детей в символической политике. *Политическая экспертиза*. Санкт-Петербург, 2019, т. 15, № 3, с. 417-434 [Ryabova T. B., Ryabov O. V. Obrazy detstva i detey v simvolicheskoy politike]. *Politicheskaya ekspertiza*. Saint Petersburg, 2019, vol. 15, no. 3, pp. 417-434 (In Russ.)].

14. Бабайцев А.В. Подходы к определению понятия «политический символ». В: Символическая политика. Под ред. О.Ю. Малиновой. М., ИНИОН, 2014, с. 18-24 [Babaitsev A.V. Podkhody k opredeleniyu ponyatiya “politicheskii simvol” [Approaches to the Definition of the Concept of “Political Symbol”. In: Malinova O.Y., ed. Symbolic Politics]. Moscow, INION, 2014, pp. 18-24 (In Russ.)].

15. DeZalia R.A.P., Moeschberger S.L. The Function of Symbols that Bind and Divide. In: Phillips DeZalia R.A., Moeschberger S.L., eds. Symbols that Bind, Symbols that Divide the Semiotics of Peace and Conflict. New York, Springer, 2014, pp. 1-12.

16. Schelchkov A.A. Indigenismo y las batallas de memoria histórica en la Bolivia hoy. *Iberoamérica*. Moscow, 2019, no. 3, pp. 183-205.

17. La derecha venezolana elimina imágenes de Chávez y Bolívar del Parlamento. *Cubadebate*. La Habana, 06.01.2016.

18. Molina H. El disputado rostro del Libertador. *El País*. Madrid, 01.08.2012.

19. Oposición se disculpa por la forma en que retiró imágenes de Chávez y Bolívar del Parlamento. *El Espectador*. Bogotá, 08.01.2016.

Imagen del héroe nacional como recurso simbólico del poder
en Venezuela y México

20. Миллер А.И. Политические символы и историческая политика. Символическая политика. Под ред. О. Ю. Малиновой. М., 2012, с. 164-174 [Miller A.I. Politicheskkiye simvoly i istoricheskaya politika [Malinova O.Y., ed. Political Symbols and Historical Politics]. Moscow, 2012, pp. 164-174 (In Russ.)].

21. Lecuna Y.S. La guerra de símbolo y el espacio de poder. El caso Venezuela. En: La cultura en las crisis latinoamericanas. Compilado por A. Grimson. Buenos Aires, Clacso, 2004, pp. 145-176.

22. La oposición venezolana recordó a Simón Bolívar a 238 años de su nacimiento: “Nos inspira a recuperar la libertad”. *Infobae*. Buenos Aires, 24.07.2021.

23. González Deluca M.E. Historia, usos, mitos, demonios y magia revolucionaria. *Revista Venezolana de Economía y Ciencias Sociales*, 2005, vol. 11, no. 2, pp. 159-186.

24. Barth F. Introduction. Ethnic Groups and Boundaries: the Social Organization of Culture Difference. Results of a Symposium Held at the University of Bergen, 23rd to 26th February 1967. Boston, 1969, pp. 9-38.

25. Granados B. Emiliano Zapata, ¿santo, “empautado”, dueño? *Revista de Literaturas Populares*, 2012, vol. 12, no. 2, pp. 436-468.

26. Клещенко Л.Л. Роль национальных символов в политических протестах: случай Мексики. *Политика и общество*, 2021, № 2, с. 1-7 [Kleshchenko L.L. Rol' natsional'nykh simvolov v politicheskikh protestakh: sluchay Meksiki [The Role of National Symbols in Political Protests: the Case of Mexico]. *Politika i Obshchestvo*, 2021, no. 2, pp. 1-7 (In Russ.)].